

toda la ciudad. Si no era honroso el partido que abrazó Arzú, era conforme con las instrucciones del gobierno de Valle, y es muy honrosa para Arzú la defensa que hizo de la plaza de León sin recursos y casi sin víveres; defensa desesperada que confirmó el justo concepto que se tenía del valor de Arzú; pero en esta vez, de las pocas en que este fué favorecido por la victoria, no la obtuvo sinó contra los amigos del orden, y para completar el descontento y la desolacion del hermoso Estado de Nicaragua. Sacasa perdió la vida en este sitio, y la guerra continuó.”

“En este estado de cosas, Arce, conociendo que su permanencia en el ejecutivo, donde triunfaba el voto de Valle por la debilidad de O-Horan, podia perjudicar á su crédito, renunció la plaza y se fué á San Salvador para organizar una fuerza y pacificar con ella á Nicaragua. Se le sospecha de que la mira de este plan era conquistar los votos de aquel Estado para la presidencia, y por la misma razon Valle procuró impedir, aunque inútilmente, la marcha de Arce. En San Salvador habia órdenes anticipadas para enviar tropas á Nicaragua, á disposición del gobierno federal, pero este debia designar el jefe, el destino y los objetos: mas á virtud de estas órdenes, Arce sacó las tropas y marchó con ellas á Nicaragua, y sin sujecion al gobierno general de que acababa de ser miembro, dirigió la campaña de que Arzú solo tuvo el nombre de Jefe. A cualquiera partido que hubiese protegido con su fuerza, habria triunfado, porque los nicaragienses estaban agotados y se habian debilitado recíprocamente: los managuenses se habian retirado á Managua, y Salas dejó la República, se dice que llevándose algunos caudales: le pintan unos con todos los caracteres de un aventurero; otros con los de un militar de honor que por simpatías se prestó al servicio y al apoyo de los hombres de bien: el gobierno general le reputó y consideró como un aventurero peligroso y digno de castigo. Los propietarios de Nicaragua creyeron hallar en él la defensa de sus vidas y propiedades.”

“Arce no disparó un solo tiro de fusil: desarmó los partidos: sacó del Estado al Obispo don Fr. Nicolás García, haciéndole conducir á Guatemala, donde murió pobre antes de un año en el Convento de dominicos. También se hizo salir á Ordoñez de Granada, obligándole á servir la plaza que se le habia dado en la junta consultiva de guerra en Guatemala. Convocadas las elecciones, dejó Arce una fuerza en León y los poderes del Estado se organizaron con la reunion de la Asamblea Constituyente y el nombramiento del jefe y vice-jefe hechos en don Manuel Antonio de la Cerda y don Juan Argüello. Arce regresó á San Salvador, dejando en Leon una parte de sus tropas.”

“Estos sucesos acreditaron tanto á Arce como sirvieron al descrédito de Valle; y fué desde entonces que el primero se comenzó á ver como mas á propósito para la presidencia.”

